

La Fragua de los Tiempos. Marzo 4, No. 724

Gonzalo Martínez. Director de “Longitud de Guerra”

La Unidad de Estudios Históricos y Sociales, de la UACJ, organizó el 28 de febrero el evento “Tomóchic y la película Longitud de Guerra” de Gonzalo Martínez. En este evento participaron como expositores: María Isabel Sen Venero, Rubén Osorio y el que escribe. Con la presencia de una centena de concurrentes, entre quienes se encontraban algunos de los habitantes de Tomóchic que participaron en esta película, se hizo una semblanza de Gonzalo y se platicaron algunas anécdotas interesantes del rodaje, después de lo cual el doctor Osorio habló de manera muy general de la historia de esta gesta heroica.

Considerando que es muy poco lo que se sabe en Chihuahua sobre la biografía de Gonzalo, decidimos publicar algunos datos que teníamos en nuestro archivo, complementando esta información con los datos que amablemente nos proporcionó el señor Vicente Osollo, vecino de Camargo y amigo del director de “Longitud de Guerra” desde que eran niños.

Gonzalo Martínez Nació en Camargo, el 27 de abril de 1934. Murió en México, 2 de junio de 1998.

Fue un director de cine muy singular, ningún otro llegó a dominar el “cine histórico” de la manera que lo hizo él. Muy influido por la escuela del cine soviético, nunca dejó de expresar que había dos luces en su formación profesional e intelectual: la del escritor ruso Fëdor Mihajlovich Dostoievsky y la de su padre quien le contaba relatos sobre la Revolución Mexicana.

Nació en Camargo y vivió allí hasta los dieciséis años, su padre se llamaba Gonzalo Martínez Sagarnaga, trabajaba en la Fábrica textil Río Florido, su madre Eva Ortega Molina y tuvieron varios hijos: Mario Iván, Gonzalo, Luz Obdulia, Evangelina, Rosa, Socorro, y Leopoldo.

El señor Vicente Osollo recordó que Gonzalo se distinguió desde muy pequeño por su inteligencia por tener una memoria privilegiada pero principalmente por su facilidad para el dibujo, tanto así que algunos de sus maestros llegaron a ver en su futuro a un gran pintor.

Hablando de su formación escolar así como de los profesores, recordó el señor Osollo, que la primaria No. 39 fue una excelente escuela. Recordó de pasada el nombre de Guadalupe López como una de las profesoras que mas influyeron en Gonzalo, en él y en todos sus condiscípulos de sexto año.

Después de concluir la primaria, él y Gonzalo se inscribieron en la escuela Particular Camargo, de la orden religiosa de de San Francisco de Asís. Aquí recordó el nombre de Victorina Balcázar, directora del plantel quien se distinguía por el cuidado estricto en la formación y disciplina de los estudiantes.

Por alguna razón especial, en 1950 varios jóvenes camarguenses decidieron continuar sus estudios en Chihuahua, entre otros salieron de su pueblo: Gonzalo Martínez, el joven Vicente Osollo y Humberto Armendáriz. Se inscribieron en la Escuela Comercial y Bancaria de Chihuahua que era una de las instituciones de mayor tradición antes de que se abriera la Universidad. Allí estudiaron tres años y en 1953 recibieron el diploma que los acreditaba como contadores privados.

En aquellos años la carrera de contador privado era la que mas demanda tenía entre los adolescentes chihuahuenses, pues como todavía no se fundaba la Universidad, tampoco había

preparatorias. Además para cursar la carrera de comercio solo se exigía la primaria, de tal manera que muchos jóvenes quedaban listos para ocuparse en alguno de los bancos o en cualquier empresa, antes de cumplir los dieciocho.

En estos años que Gonzalo estudiaba comercio fue cuando empezó a realizar sus primeras historietas en unas tiras de papel con sus propios dibujos. Platica el señor Osollo que estas largas tiras se las mostraba a sus compañeros y que todos disfrutaban de sus historias. Muchos años después, cuando ya era un director famoso, Gonzalo le platicó a Osollo que aquellas tiras de dibujos habían sido su primer acercamiento al mundo de los guiones cinematográficos.

Sin tener muy claro lo que iba a hacer Gonzalo se fue a México, a principios de los años sesenta, consiguió trabajo como ayudante de contador en una empresa norteamericana. Muy pronto creó su red de amistades femeninas, se hizo novio de Maribel Tarragó, inquieta joven poblana que en ese tiempo andaba tramitando una beca para estudiar cine en la "Universidad Amistad de los pueblos....Patricio Lumumba de la URSS. Cuando ella terminó de hacer sus trámites se marchó a aquel país y entonces él decidió seguirla. Nunca aclaró si buscó la beca por el amor a ella, o porque ya estaba muy entusiasmado con la carrera del cine, el caso es que a los pocos días se presentó en la embajada y le respondieron que tenía que cumplir dos requisitos: uno terminar la secundaria y dos aprender algo de ruso.

Aunque todavía le faltaban dos años de secundaria en mucho menos tiempo consiguió el certificado, tomó unas clases de ruso, buscó un poco de ayuda y a finales de 1960 ya iba en camino a Moscú

Desde que inició sus estudios en la Universidad se distinguió por su excelente desempeño, tal vez ello influyó en que se hiciera amigo del embajador de México, el caso es que al poco tiempo de haber llegado se casaron él y su novia Maribel, el embajador fue el padrino y los mexicanos que estaban en la Universidad y en el cuerpo diplomático recordaron por muchos años el fiestón en la embajada.

Gonzalo dominó muy pronto el idioma ruso y eso le abrió la puerta para que lo ocuparan en la embajada como traductor. Aquel joven camarguense se movía como pez en el agua, ¿sería por esa afinidad que se dice identifica a los rusos con los mexicanos del norte? No se sabe como tampoco tenemos la fecha en que nació la primera de sus hijas Maribell Martínez T.

En 1968 participó como asistente del director ruso Igor Talankin. Ese mismo año decidió regresar a México, dedicándose apasionadamente a escribir junto con Carlos Ancira una serie de televisión basada en la vida del escritor ruso Fëdor Mihajlovich Dostoievsky.

Al año siguiente dirigió el documental Homenaje a Leopoldo Méndez y empezó a incursionar en la televisión como productor de telenovelas de corte histórico. Trabajó con Guillermo Murray en la dirección de "Gloria", episodio de la serie Siempre hay una primera vez.

En 1970 asistió de nuevo a Murray en la película "Una vez, un hombre".

En 1972 rodó su primer largometraje: "El Principio", película dedicada a la revolución en el estado de Chihuahua, con la cual obtuvo en 1974 los Arieles por mejor dirección, mejor película, mejor argumento, mejor música y mejor edición. El guión de esta cinta también obtuvo el primer lugar en el concurso de Guión de la SOGEM.

Después de haberse divorciado de Maribel se casó con María Luisa Arcaráz hija del director de orquesta Luís Arcaráz. Con ella procreó una hija a la que bautizaron como Luís María Martínez.

En aquellos años realizó una serie de documentales para el Instituto Nacional Indigenista y se dice que toda la colección se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

En 1975 dirigió la película mas importante de su carrera, no obstante fue la menos reconocida por la crítica y la menos difundida porque le tocó quedar en la peor posición que podía quedar una obra de arte o una obra material en aquellos tiempos; entre un sexenio y otro. Longitud de Guerra se rodó en 1975, fueron mas de cuatro horas de rollos de los cuales se tuvo que hacer una reducción a dos horas y veinte minutos. La versión definitiva quedó lista en 1976 cuando concluía el gobierno de Echeverría y a los directivos del cine que llegaron con López Portillo no les interesó promover una cinta que se había realizado en el sexenio anterior.

Cómo todos sabemos el termino, "Longitud de Guerra" lo acuñó Fernando Jordán para referirse a la región del noroeste del estado de Chihuahua, donde queda incluido el pueblo de Tomóchic, escenario de una de las gestas heroicas mas dramáticas en México.

En agosto de 1977 recibió la medalla de la Sociedad Mexicana de directores por sus 25 años de carrera.

Entre los años 1978 a 1980 dirigió la trilogía protagonizada por el cantante Juan Gabriel: "Del otro lado del puente" (1978); "El Noa Noa" (1979) y "Es mi vida, El Noa Noa dos" (1980).

También en 1980 dirigió con Rafael Montero el medimetraje "Mitote tepehuano" y con Saúl Serrano el documental "Semana Santa entre los mayos". Su última dirección en película fue "El hombre de la mandolina" (1982).

En 1982 participó como actor en la película "El guerrillero del norte" de Francisco Guerrero 1982 y luego, en 1984 en "Rosendo Fierro, el correo de Villa" de Tito Novaro Fue director de las grandes series históricas: "Padre Gallo"; "La Gloria y el Infierno"; "La fuerza del amor"; "El vuelo del águila", y "La antorcha encendida".

Entre los directores que admiró se encontraban: Emilio "Indio" Fernández, Ismael Rodríguez, Alberto Mariscal. Arturo Ripstein, Felipe Cazals, Jaime Humberto Hermosillo, Jorge Fons y Juan Manuel Torres.

Gonzalo nunca perdió sus raíces y aún en los tiempos en que estaba mas ocupado siempre procuró visitar cuando menos una vez al año su tierra de origen, Camargo, donde se reunía con sus entrañables amigos, entre quienes se encontraban Vicente Osollo, el poeta Ramón Armendáriz Salazar, Humberto Armendáriz y otros.

Una anécdota poco conocida es que Gonzalo siempre vivió enamorado de la señorita de Camargo, Liliy Moreno, hija del médico militar poblano Leopoldo Moreno C. Ella fue el amor platónico de su vida y quien sabe porque razón nunca se decidió a declararse porque Gonzalo no era lento ni tímido. Su último matrimonio fue con la señora Rocío Rebollo con quien procreó dos hijos: Erica Melina y Alekcciey.

En una ocasión el escritor José Xavier Nívar le preguntó respecto al cine de autor y Gonzalo le respondió que el cine de autor es aquel que refleja la visión del mundo del realizador y con mayor razón si este es también él el autor del guión. Con eso respondió porque hizo películas como "El Principio" y "Longitud de guerra" y porque les dio el contenido que caracteriza estas dos obras reconocidas entre las mejores que han surgido en el cine mexicano.

El mismo escritor le preguntó ¿Qué opinas de la crítica cinematográfica en México?

- Nada, mejor me callo. Bastante tenemos ya con que exista. Yo no busco que me favorezca, yo nada más les pido una cosa, a los que estén dentro del cine mexicano, que

se comprometan con el cine mexicano, con el que les ha tocado vivir, de lo contrario, que se vayan a Suecia o a Francia; pero si les tocó vivir en México y si les interesa el cine y de él viven en cierta forma, pues que se comprometan con él.

Gonzalo y la historia de Chihuahua

Para Gonzalo, hablar de la historia de Chihuahua era una devoción, una pasión, un respeto; en cada hecho y en cada protagonista encontraba lo esencial del contenido humano. No fue historiador, ni antropólogo de profesión, pero combinaba perfectamente el cine con estas dos actividades, Gonzalo era un “encontrador” de historias; *Longitud de guerra* no es una película, es un documento histórico, pero es a la vez un documento con gran actualidad. Es una película que tenemos que analizar más allá de las imágenes para encontrar en los diálogos la fuerza social que contiene.

Antes de *Longitud de guerra* ya casi nadie recordaba los acontecimientos de 1892 y no podía ser de otra manera si consideramos que la mayoría de los habitantes de aquella época murieron y de los que se salvaron muy pocos regresaron al pueblo.

Al iniciarse el siglo XX, el valle de Tomóchic estaba ocupado por unas cuantas casas desvencijadas, poco a poco se fue repoblando, pero sólo dos o tres familias relacionadas con los héroes retornaron. Llegaron gentes de otros ranchos cercanos. La mayoría, de los que repoblaron Tomóchic fueron familias que estaban emparentados o relacionados con el cacique del pueblo Reyes Domínguez. Por eso, después de que habían pasado dos o tres generaciones, a los habitantes de este pueblo heroico no les decía casi nada “la guerra del ‘92”; Sin embargo, después de la producción de *Longitud de guerra* todos hicieron suya la historia y en 1992, cuando se conmemoraron los cien años y se recordó a los héroes, todo el pueblo de Tomóchic vivió la emoción de este acontecimiento.

Ese cambio colectivo fue, en gran medida, obra de Gonzalo y nuestra percepción es de que después de *Longitud de guerra*, este pueblo ya no volvió a ser el mismo; pero tampoco los actores que se trajo Gonzalo de México, pues todos ellos vivieron una gran experiencia en el pueblo, se olvidaron de las veleidades del medio artístico y le entraron con aquella gente a los frijoles, a las tortillas de harina, a las caminatas por el monte, a la vida sencilla del rancho de la sierra. Todo eso sólo puede lograrlo un hombre con dos cualidades: una gran fuerza ideológica y un poder de convicción y de liderazgo, Gonzalo no carecía de ninguna de estas cualidades.

Uno de sus últimos proyectos fue *Horizontes de Grandeza*, película dedicada a reconstruir la vida de Luis Terrazas y la gente de su tiempo, en esta novela, Gonzalo quería relacionar la figura de Terrazas con las guerras apaches. Por causas que desconocemos, Televisa desistió de esta novela a última hora cuando Gonzalo ya tenía formado un equipo de colaboradores para lanzarse a escribir el guión de la novela.

También tenía la obsesión por llevar a la pantalla el juicio contra el general Felipe Ángeles y otra película dedicada a uno de los personajes más controvertidos en la historia de Chihuahua, la vida de Pascual Orozco. Cuando platicamos por primera vez sobre Orozco me sorprendieron sus argumentos y la cantidad de información que tenía.

Aunque de Rodolfo Fierro nunca mencionó la intención de hacer alguna película, también le interesaba mucho conocer todos los datos que le llegaban, y es que Gonzalo sabía encontrar el alma de la historia, el sentido social, por no decir de clase, en un acontecimiento, descubría rápidamente las cualidades de un personaje, la esencia y la profundidad humana, tal y cómo lo aprendió de la obra de su admirado autor Dostoievsky...

